

# LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

## MELCIOR FONT

por  
**CAMILO GEIS, pbro.**

Con el poeta Melcior Font, nos conocimos en Sarrià de Ter —ambos entonces seminaristas: él, barcelonés; yo, gerundense— en ocasión de unos Juegos Florales, organizados allí por «Penya Lliure», de Gerona, entidad estudiantil integrada por estudiantes de diversos centros docentes, a la cual hemos aludido en otros artículos de esta misma sección. «Penya» que, como puede hacer suponer el epíteto que acompañaba a este nombre, no tenía sede fija y se dedicaba a organizar fiestas literarias en la Ciudad y en los pueblos de la comarca.

Los «Jocs Florals de Sarrià de Ter» tuvieron lugar en el «Teatre Glòria» de aquella localidad, el día 9 de enero de 1921.

A título de inventario, nos place reproducir parte de la reseña de la Fiesta, publicada por «Diario de Gerona» en su edición del 11 del mismo mes.

Copiamos: «Pronunció un sentido y vibrante discurso, coronado con repetidos aplausos, el Presidente del Jurado Calificador, don Alberto de Quintana y Serra.

El Secretario del Jurado, don Camilo Geis, leyó una breve y concisa memoria-resumen de la labor del Jurado.

Obtuvo la «Flor Natural» el joven poeta barcelonés, don Melchor Font, quien eligió por Reina de la Fiesta a la señorita Magdalena Catá, de Puente Mayor. Formaron la Corte de Amor las señoritas Boschmonar, Riera, Bosch y de Quintana.

El poeta, señor Font, leyó magistralmente su bella poesía «Poema del Caminant i de la Pluja».

La presidencia estuvo formada por las autoridades de Sarrià, el Presidente de la Diputación, señor Riera, el alcalde de Gerona, don Alberto de Quintana, y los individuos del Jurado, señores Omedes, Rdo. don Juan M.<sup>o</sup> Feixas, Baró, Geis y Batalla.

Por final del acto, el señor Batalla pronunció un bello discurso de gracias.

El «Cor de Sarrià de Ter» interpretó varias escogidas composiciones musicales de Pérez Moya, Morera, etc. bajo la acertada dirección del señor Baró.

Después de la Fiesta, el señor Catá obsequió, en su señorial morada, al Jurado y poetas premiados con un selecto «lunch».

En el marco de esta fiesta literaria, descrita por «Diario de Gerona», conocí al joven poeta Melcior Font.

La reseña de dicho periódico no enumera los otros autores premiados. Recuerdo unos pocos: Juan Mínguez, Antonio Malats, José Torrent...

El nombre de Melcior Font fue una especie de revelación en aquellos Juegos Florales. Nadie le conocía todavía. Su composición se impuso por encima de todas, desde el primer momento, por su frescor y por su colorido, cualidades que conservó siempre la poesía de nuestro poeta.

Al cabo de unos días de celebrada la Fiesta, me escribía una carta, rebo-sante de lirismo, donde evocaba recuerdos de su primera estancia en tierras gerundenses. «He remembrat —decía— l'opulenta venustat de la vostra Girona, terra de gestes i beutat». Aludía, con estas palabras, al libro recientemente publicado entonces por Joaquín Pla y Cargol y Xavier Montsalvatge, «Terra de gestes i de beutat, Girona».

En aquellos lejanos días, se hacía el trayecto de Gerona a Pont Major y Sarriá de Ter en tartana. (¡Oh, las tartanas de mi adolescencia! ¡Con qué sentimiento les dediqué yo, a su muerte, un artículo elegíaco en las páginas de «El Gironès»!). Melcior Font, en la citada carta, habla del «viatge pòlsós en tartana» y de «l'arribada a la vostra vila humil, però exquisida». Estas últimas palabras no aluden a Sarriá de Ter, donde tuvieron lugar los Juegos Florales, en los que él había cosechado el máximo galardón, sino a Pont Major donde se había hospedado en esa ocasión. No extrañaría que el poeta hubiera tomado las dos localidades, Pont Major y Sarriá de Ter, por un «todo», por una sola localidad, una «vila», según expresión suya, con dos barrios muy juntos, separados tan sólo por un puente, como dos brazos femeninos jugando a cuerda, debajo de la cual va saltando la corriente juguetona del agua del río Ter. ¡Son tantos los viajeros que confunden las dos localidades, hasta que se dan cuenta de sus dos nombres!

De hecho, en la celebración de aquella fiesta literaria, intervinieron elementos de las dos localidades. De Pont Major salieron: la Reina de la Fiesta, un poeta premiado (José Torrent) y el Secretario del Jurado, el que suscribe este artículo. De Sarriá de Ter salió la agrupación coral que amenizó la Fiesta, y en esa localidad se celebró el Certamen, por encontrarse allí un teatro con un escenario adecuado.

Con Melcior Font nos encontramos después en otras fiestas literarias.

Reapareció en diversos escenarios de Juegos Florales celebrados en tierras gerundenses: Cassá de la Selva, Santa Coloma de Farnés...

En los «Jocs Florals de Girona», de 1921, le fue premiado el magnífico romance «El Voltor de la Seu», glosa de una antigua tradición de nuestra catedral.

También fue reiteradamente galardonado en los «Jocs Florals de Barcelona».

Melcior Font Marsá había nacido en Sant Andreu de Palomar la noche de Navidad de 1902. (Su madre se enternecía hablando de esta coincidencia cronológica.) Muy joven, ingresó en el Seminario de Barcelona, donde tuvo por profesores a los doctores Carles Cardó y Lluís Carreras, con quienes mantuvo siempre relación, a pesar de haber dejado después la carrera eclesiástica.

Al salir del Seminario, se lanzó a la vida periodística. Colaboró en los diarios «La Publicitat», «El Matí» y «La Nau». Posteriormente, entró a formar parte de «La Veu de Catalunya», en cuyo periódico dirigía la sección «Vida Literària», donde recogía y comentaba las novedades artísticas y literarias de nuestro país y del extranjero.

Colaboró asimismo en muchas publicaciones de aquella época: «L'Almanac de les Arts», «La Revista», «D'ací d'allà», «Quaderns de Poesia» y, especialmente, en «Revista de Catalunya», de cuya redacción formó parte.

Por encargo de Rovira y Virgili, escribió la «Biografía de Valentí Almirall».

Bajo el título de «Joan Creixells. (Dades per a una biografia)», llenó 30 páginas de «La Revista», con una documentación, con una profundidad y una emoción admirables. Melcior Font había sido amigo íntimo de este precoz escritor, prematuramente perdido para las Letras.

Por encargo de la Biblioteca «Les Ales esteses» i «A tot vent», tradujo diversas obras del francés: de A. de Musset, de P. Merimée y de Lamartine.

Preparó y supervisó diversos libros para la infancia, en catalán, por encargo de la Editorial Juventud.

En 1935, para la misma editorial, preparó un delicioso «Cançoner de Nadal», al cual puso un prólogo inefable.

Por encargo de la «Biblioteca Grumet» adaptó, para la infancia, el Guillermo Tell de la tragedia de Schiller.

Tradujo «L'Illa de color de rosa», de Charles Vildrac, y «El país de les 36.000 voluntats» d'André Maurois.

Con el título de «Cinc Rondalles de Jesús Infant», publicó un libro para la infancia.



MELCIOR FONT



SANT ROMÀ DE LES BONS (Andorra)

Fue Director del prestigioso periódico infantil «Jordi», en el que colaboraron los más destacados escritores de la época.

Trabajó en la selección, corrección y supervisión de textos de la «Editorial Barcino». Para la misma editorial, escribió «El Teatre Català anterior a Pitarra». I, para «Quaderns Blaus», escribió un libro dedicado a José M.<sup>a</sup> de Sagarra.

Tradujo poemas de Angelo Poliziano y de Rabindranath Tagore.

Puso un emocionante prólogo al primer libro de poemas del joven poeta Joan Duch que, por sensible muerte prematura, perdieron pronto las Letras Catalanas.

En plena guerra civil, se trasladó a París, donde se lanzó a quehaceres comerciales de carácter artístico.

Concluida la guerra, nos vimos todavía, alguna vez, en sus idas y venidas, con su esposa, de París a Barcelona.

Ultimamente, había trabajado para hacer revivir la venerable iglesia románica de «Sant Romà de les Bons», en Andorra, para la que escribió unos inspirados «Goigs», que fueron magníficamente publicados por el benemérito editor «Torrell de Reus», de Barcelona.

Sintiéndose enfermo de gravedad, pidió un sacerdote y, recibidos los Santos Sacramentos, rogó a su esposa que le llevara a morir a Barcelona, cosa que ésta cumplió, con toda urgencia.

Recibía los Santos Sacramentos, en París, el día 28 de septiembre de 1959, y, sin pérdida de tiempo, era conducido a Barcelona, acompañado de su esposa y del sacerdote que le había asistido, el cual no le dejó hasta la hora de su muerte. Moría en Barcelona, como era su deseo, el 3 de octubre, o sea, al cabo de 5 días de su salida de París.

Otro sacerdote, el ilustre arqueólogo, Dr. Manuel Trens, gran amigo del finado, despidió el duelo, en el cementerio, con emocionadas palabras.

Magda, su viuda, que vive —y se desvive— para tributar un culto casi religioso, a su esposo, ha ido recogiendo la producción lírica de Melcior Font, y se propone publicarla precedida de un magnífico prólogo que ha escrito Josep Carner, gran amigo de nuestro biografiado.